

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

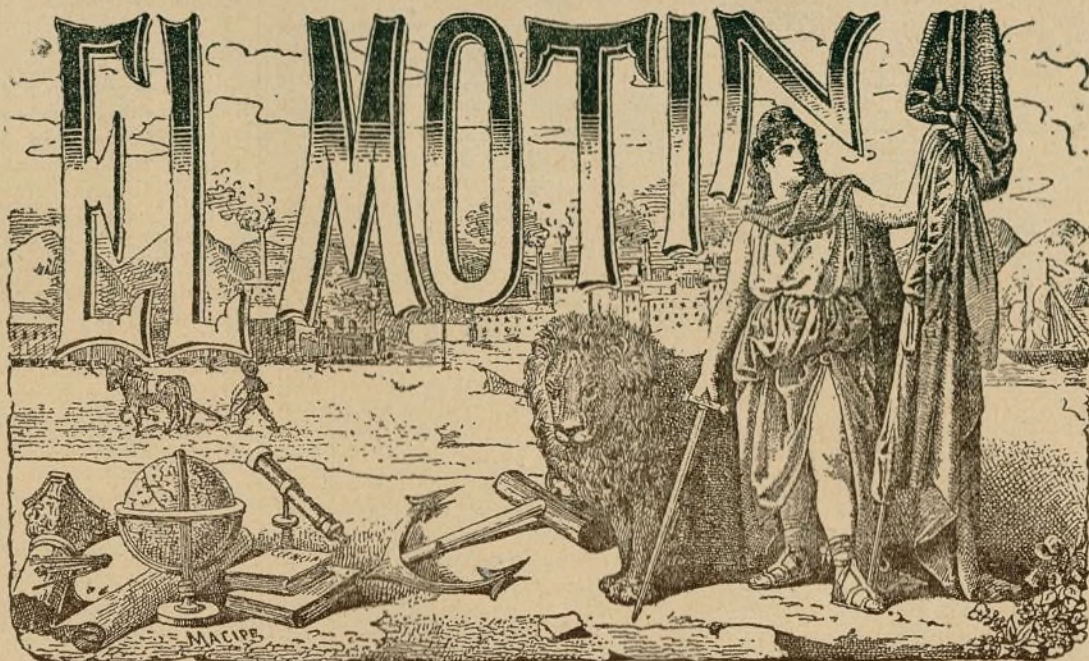
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LOS INFUSORIOS

En una gota de agua,
que era su todo,
se reunieron en junta
tres infusorios,
y allí acordaron
que fuera de la gota
no había espacio;
que lo que ellos creían
era lo cierto;
que eran de lo absoluto
únicos dueños,
reyes de todo.
Hé aquí lo que acordaron
tres infusorios.

No parece sino que el malogrado Bartrina adivinó en esos versos á los tres ó cuatro infelices que redactan el papelito socialista que se publica casi de incógnito en Madrid, y al que, sin embargo, llaman *órgano del partido obrero*, como si todos no supiéramos que los obreros en España se dividen en anarquistas y federales.

Esos infusorios han aprendido cuatro argumentos de Max, Engels, Guesde, Deville y otros socialistas, y, sin saberlos digerir, los eructan sobre los pocos obreros que tienen la paciencia de escucharlos, llaman ignorantes á hombres de reconocida competencia científica, sueñan con alcanzar el poder político, y hasta se distribuyen ya los cargos. El día que estemos de humor de echar un rato á necios, describiremos una de esas reuniones en que ejercen mentalmente de ministros, embajadores, etcétera.

En su periodiquito insultan semanalmente á todos los partidos, especialmente á los republicanos, que no se dignan, y hacen bien, contestar á sus sandeces; y esto, que los trae locos de despecho, atribúyenlo á que no hay quien se atreva con ellos. ¡Como si los mosquitos, aunque molestan, merecieran que se les tomase en consideración!

Hace unos meses atacaron á EL MOTÍN, que los desdeñó, y rectificaron de *motu proprio*; mas como han seguido zumbando contra los republicanos, y en este marasmo de la política no hay asuntos de qué tratar, nos hemos dicho: "Vamos á espantar esos cnifes; así llenaremos las columnas del periódico y haremos un favor á los pocos obreros que les sirven de comparsas, alucinados por su palabrería".

Y son tan torpes los tales infusorios (adormideras les llaman los anarquistas, porque intentan adormecer á los obreros), son tan torpes, repetimos, que al primer lazo que les tendimos cayeron como mirlos, confesando que su jefe, director y orador era un parásito de las ideas socialistas, pues que recibe un tanto por ponerlas en solfa bailable; y que ellos, los que forman su camarilla, los futuros ministros, eran los buenos, los activos y los dignos.

No sabemos lo que pensarán los obreros que trabajan (pues hay que hacer esta distinción desde el momento que existe entre ellos quien vive del trabajo ajeno), especialmente los que pertenecen á la Sociedad Tipográfica, de que los infusorios se han apoderado, y donde ejercen de tiranuelos; pero creemos que, siendo dignos todos, protestarán de que se les relegue á un puesto inferior en asuntos de dignidad, y que no pasarán en silencio la afirmación que los infusorios han hecho de que D. Pablo (el rey del Mónaco obrero) no trabaja en las imprentas de Madrid, porque es tan altivo que no pasa por ningún atropello; pues esto indica claramente que los demás tipógrafos son unos miserables que doblan cobardemente su cerviz ante el yugo del burgués.

Y ya que hablamos de la Tipográfica.

Esta Sociedad, que bien dirigida y bien administrada hubiera sido para los tipógrafos de grandes resultados, porque el principio de asociación es fecundo en bienes cuando no se le pone al servicio de odios, venganzas y ambiciones de unos cuantos, esa Sociedad va poco á poco perdiendo terreno, como lo prueba el que apenas cuenta hoy 800 socios, cuando ha llegado á reunir cerca de 2.000.

¿Y por qué esto? Porque los infusorios han acaparado todos los cargos de esta escandalosa manera: se arreglaron para que no concurrieran á la sesión en que debía elegirse la Junta directiva más que cuarenta y tres de los allegados, y siendo nada menos que veintidós los individuos que la componen, se distribuyeron los cargos en familia. Esto demuestra por una parte la osadía de los mangoneadores de la Tipográfica, que se nombran á sí mismos, y por otra la indiferencia que reina entre los socios, al ver los derroteros de perdición por que camina.

Es verdad que han tenido el tacto los infusorios de disgustar, hoy á unos socios y mañana á otros, con sus medidas ridículas unas veces é injustas otras; que en la lucha con la burguesía no los ha movido el interés de la clase, sino las pequeñeces personales; que en cuanto hay cuatro cuartos reunidos se alza con ellos el que los guarda; que el Boletín de la Sociedad, más bien parece un padrón de ignominia para la clase obrera que un órgano oficial de la Tipografía, pues cuando no da de baja á uno por tramposo, declara á otro traidor, ó lo insulta; que en vez de procurar que el mayor número de imprentas posible pague con arreglo á tarifa, parece como que han formado empeño en obligar á las que lo hacen espontáneamente á buscar obreros no asociados, por no ver las miserias y chinchorrerías á que los infusorios apelan; y en fin, que siendo cada vez más reducido el número de socios, y no pudiendo competir las imprentas que pagan á precio de tarifa con las otras, cada día es más difícil á los

asociados buscarse el pan que D. Pablo se ha asegurado con el sueldecito que le asigna el entusiasmo inconsciente de algunos obreros.

Pero ahora advierto que he dado á los infusorios una importancia que no tienen, extendiéndome más de lo que pensaba en este artículo, y voy á cortar aquí, no sin ofrecerles seguir divirtiéndome con ellos siempre que me plazca, hasta conseguir que sus escasos partidarios los conozcan y les den su merecido: pues es lástima que hombres de convicción y seriedad pierdan el tiempo al lado de mentecatos de esa calaña.

LAS DOS VELAS

Se nos dijo que el venerable de una logia de Cartagena llevaba sus dos hijas á una reunión de curas, y dimos la noticia, manifestando que no comprendíamos su conducta, á menos que no tuviera el propósito de aumentar su familia con retoños presbiteriales.

No citamos el nombre del venerable ni los de sus hijas, y, sin embargo, leemos en una hoja suelta que nos han enviado:

"Llamamos la atención de los redactores de EL MOTÍN, para que rectifiquen, como es de justicia, el suelto en donde, inconscientemente quizá y sorprendido en su buena fe, se dirigían ofensas á un respetable y elevado masón de Cartagena, y, aunque de una manera indirecta, se ofendía la exquisita susceptibilidad, la delicadeza correspondiente á la esmerada educación, talento, honradez y virtudes de sus dos hijas, cuyo nombre y reputación consideramos á una altura á que no puede llegar la maledicencia ó la envidia, pero que, sin embargo, son acreedoras á que todos los masones y los que nos honramos con su amistad y la de sus dignísimos padres protestemos del injusto contenido de aquel suelto.

¿Cuántas lágrimas no habrán enjugado con sus consuelos? ¿Cuántos pobres habrán comido gracias al talento, generoso corazón y bondad de tan apreciables hijas? ¿Cuántos enfermos se habrán curado con medicamentos comprados con fondos de caridad, cuya recaudación se debe en primer término á tan laboriosas jóvenes? ¿Cuántos quejidos habrán cesado después de los mil aplausos que ellas recibieron justamente en las funciones de beneficencia y caridad? Cartagena lo sabe, á nosotros nos consta, y por eso esperamos que EL MOTÍN rectificará, no porque los ángeles necesiten alabanzas de los hombres, sino en justa reparación de hijas y de padre.

Hemos copiado al pie de la letra la parte que en la hoja se dedica á esas señoritas, para consignar que nuestras noticias respecto á su virtud y apreciables condiciones eran, antes de publicar el suelto, las mismas que en esos párrafos se les reconoce; y que precisamente por eso censuramos la conducta del padre que las llevaba donde había curas; y lo que dijimos volvemos á repetirlo.

Sí; si esas dos jóvenes fueran lo contrario de lo que son, maldito el peligro que hubieran corrido tratando con presbíteros, y nada habríamos dicho en este caso, convencidos de que nada podía perder quien lo ha perdido todo. Pero siendo tan dignas, honradas como son, ¿quién resiste al deseo de dárselas á su padre un varapalo para que las lleve á reuniones donde nada podían ganar y sí perder mucho?

Y no vale argüir que la buena educación ya

delicados sentimientos bastan para precaver las caídas en la juventud, pues en muchas ocasiones la inocencia es causa de ellas. El que juega decentemente con tahures se expone á no ganar nunca y á perder casi siempre.

Y descartada esta parte, que hubieran podido suprimir en la hoja, por tratarse de personas á quien nadie ha podido pensar siquiera en ofender, queda en pie la cuestión eterna; la de que aquí hay muchos que se las echan de masones y libre-pensadores, sin tener el valor de romper abiertamente con la Iglesia, antes bien obrando como ese venerable, que expone sus hijas á una desgracia por permitir que vayan á meterse en la boca del lobo.

«O conmigo ó contra mí», dice la Iglesia; y lo mismo decimos nosotros: ó contra la Iglesia ó con la Iglesia. Porque esto de hablar contra el clero y burlarse de las prácticas del culto en privado, y en público asistir á los templos y á los conventos ó dejar que su familia concurra, acusa falta de convicciones, sentido utilitario ó hipocresía refinada.

Y conste que, al hablar así, en nada atacamos la honradez de los que obran de ese modo, pues bien puede ser un hombre muy honrado y muy débil, muy virtuoso y muy cobarde; atacamos esas medias tintas que tanto contribuyen á entibiar la fe y el entusiasmo, acabando por despertar el indiferentismo, que es quien da la muerte á todas las ideas nobles y levantadas.

Sea cada cual lo que guste, católico ó impío, fraile ó masón, pero séalo de verdad y á la luz del día. Nada de encender las dos velas, una á San Miguel y otra al Diablo, porque esto es lo que nos pierde, nos desacredita y hace inútiles todas las propagandas y estériles todos los sacrificios.

CONTESTACIÓN

El Productor, periódico socialista de Barcelona, nos dedica un artículo explicándonos las razones que tienen los obreros para separarse de la política, y nos dice, á propósito de lo que afirmamos de que hay quien embauca á los inocentes con las palabras injusticia, emancipación, redención, etc., y no se sabe de qué vive ni de dónde saca para viajes y otros gastos:

«Hace mal el colega en hablar en términos generales; si sabe de alguno que se encuentre en ese caso, dígalos claro y concreto, porque de otro modo se entenderá que quiere arrojar sobre la propaganda socialista un poco del cieno tan abundante en las cosas de la política.

Por lo que toca al autor de estas líneas y á esta redacción, sepa *El Motín* que están libres de eso, porque hace muchos años que vivimos del jornal ganado en nuestro oficio, trabajando desde las siete de la mañana hasta las siete de la noche, y tenemos la seguridad de que nunca seremos diputados ni gobernadores, á pesar de lo cual dedicamos con gusto nuestras horas de descanso á arrancar preocupaciones á nuestros compañeros los trabajadores».

Y más adelante añade:

«No tema el colega que el pueblo esté condenado perpetuamente á eso que dice, porque los que se han emancipado moralmente de toda servidumbre y trabajan por purificar sus ideas y se organizan como pueden para ser fuertes, saben ya rechazar á los vividores y lograrán emanciparse materialmente. No lo dude *El Motín*».

Vamos á contestar punto por punto al apreciable colega socialista.

Al bosquejar el tipo á que alude en el primer párrafo, hablamos efectivamente en términos generales, aunque sin intención de desvirtuar la propaganda socialista; y ¿cómo, cuando si hay algún periódico republicano que la mire con simpatía en España, es *El Motín*?

Mas ahora debemos declarar que ese tipo existe; que se ha delatado á sí mismo en un periódico socialista de esta Corte; que se llama D. Pablo ó Paulino, y que, en vez de formar iglesia, ha construido una ermita; es decir, un grupo á que llama enfáticamente partido obrero.

Tipo que, en contraposición á lo que hacen los redactores de *El Productor*, vivir de su jornal, dedicando las horas de descanso á redactar el periódico, sacrifica á sus compañeros aceptando el sueldo que le han señalado para que los redima... de alimentarse regularmente, única redención que han tocado hasta ahora.

Tipo que, siendo tipógrafo, huye de las letras de plomo, y á quien hemos ofrecido una plaza en la imprenta de *El Motín*, ya que dice que en ninguna lo admiten por su salvaje independencia asalariada, y no se ha dignado aceptarla; por lo cual sospechamos si alargarle el componedor le producirá el mismo efecto que al judío el arrimarle á la jeta un pedazo de tocino.

Y tipo, en fin, á quien costará mucho rechazar del partido obrero, porque hay en él muchos ino-

centes que se pagan del oropel y á quienes seducen las declamaciones teatrales.

Para más datos, vea *El Productor* nuestro número del domingo último, y díganos luego si cree posible que el partido obrero vaya á ninguna parte con tipos así, que predicán contra el burgués é imitan sus procedimientos.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

La gente negra se agita en Cartagena, apelando á la difamación y la calumnia contra los masones, capitaneada por D. Mas Camelo ó D. Camelo Mas. La efervescencia se deja ver en círculos, cafés, casinos y tertulias, y es posible que surja algún conflicto grave para el Gobierno si no ata corto á los carcas.

El tal D. Camelo se ha burlado hasta ahora de la religión, buscando en sus ritos tema para hacer frases festivas contra las asociaciones religiosas y el clero, y hoy, contrito y arrepentido, ataca á todo el que no comulga en la Iglesia de Cristo.

No sé si irá con él lo que dice una hoja suelta que tenemos á la vista, de ciertos individuos que practican la religión como medio de explotar los humanos intereses y de amarrar las conciencias para la conservación de ocultos y mezquinos ideales; pero me enteraré y lo comunicaré á mis lectores.

Entre tanto, sigan los masones de Cartagena atacando á la gente negra, que así cumplirán con su deber, y merecerán el aplauso de los buenos y dignos.

—¿Quién está ahí?— pregunté al criado.

—San Roque.

—¿Qué dices?

—Precisamente el Santo, no; mas sí unos ciudadanos que vienen dando sablazos á pretexto del Santo y de su perro. Traen muchas ganas de coger dinero, y además esta medallita y estas oraciones en prosa y verso.

—¿Versos? Malos deben ser, como de gente nea (dicho sea con perdón de las tres C C C, Carulla, Catalina y Cánovas). Pero veamos la cosa.

ORACIÓN AL GLORIOSO SAN ROQUE.

Pues médico eres divino
con prodigiosas señales
libranos de peste y males
Roque Santo y Peregrino.

Bien, sí; que nos libre de todo eso, y además de las coplas de sus devotos, que son la mayor calamidad imaginable.

Pasemos á la parte prosaica. Dice así.

«San Roque nació en Montpellier por los años de 1284 y murió por los años de 1319. El día de su muerte se halló una lámpara encendida y una tablita que decía así:

«Los que atacados de la peste invocaren á mi siervo Roque se librarán por su intercesión de esta cruel enfermedad».

Para servir de pretexto á un sablazo, no está mal el papelito. ¿Pues y la crucecita de plomo? Oye, ¿son franceses los postulantes?

—No sé, pero tienen cara sospechosa.

—Lo digo por la palabrita *mission* que trae esculpida la cruz. En fin, sean franceses, españoles ó caribes, díles que se vayan con viento fresco, que aquí no hay dinero para vagabundos. Devuélveles estas cosas, y, si no las quieren recibir, destina el papel al uso que ya sabes, y de la cruz haces lo que te parezca.

Cuento místico conmovedor que transcribe el *Tin-tinabulum Hispalensis*, de Sevilla:

«CASTIGO DEL CIELO.—Juanillo era un pastor que se moraba de Dios y de su alma.

Un viernes, el día 26 del pasado Diciembre, entró en una posada y se hizo servir una morcilla, no obstante ser día de vigilia. Pero Juanillo estaba triste, y pensamientos siniestros agitaban su espíritu. «¿Qué desgraciado soy! ¿He nacido sólo para sufrir! ¿Por qué Dios me deja en la Tierra?... Debiera matarme... Pues bien; si no lo hace, es un...», y lanzó una horrible blasfemia.

Fueron sus últimas palabras; y el desgraciado, dando un profundo suspiro, se desplomó sobre la mesa, quedando instantáneamente cadáver».

¿Morir de repente un hombre por haber comido morcilla en un día de vigilia? Podrá ó no ser castigo providencial, según lo que contuviese el embutido; porque, si era de los que emplean los agentes del Municipio, désele á un cura ó á un can, así sea en Sábado de Gloria, y espicha en cinco minutos.

Por lo demás, si alguno quiere que yo reviente (que ya lo creo que lo desearán muchos), que me envíe todas las morcillas y chorizos de buena ley que encuentre á mano, y yo les doy mi honrada palabra de impío de comérmelos en día de vigilia, reservando algunos para el Viernes Santo.

Conque á recolectar embutidos, para proporcionarme las armas con las cuales me suicidaré.

«Al que madruga Dios le ayuda», y tanto ayudó á un presbítero madrugador, que en las primeras horas de la mañana del lunes (éste no, el otro, como dicen los chicos) estaba en la plaza de Capuchinas, caído el manto, la teja torcida y con una sacerdotal borrachera que á Dios llamaba de tú.

Una beata compasiva suplicó á los guardias que lo sostenían trabajosamente que lo metieran en un coche, á lo cual se negaron, diciendo que si se trataba de un enfermo ya lo hubiesen hecho, mas tratándose de un *plúmbo* no.

Y *pedibus* andando lo llevaron á la prevención de la calle de Isabel la Católica, donde católicamente pernoctó á dormirla.

Ignoro si despertó del sueño de los justos ante la justicia municipal, y si ésta le soltó un multazo por embriaguez y escándalo; mas le hubiera estado bien merecido, pues se movió tal gresca y algazara en la plazuela de los Mostenses al verlo, que creímos que se había armado la gorda.

Fáltame averiguar también si empezó á beber durante la misa y, calentándosele la boca, siguió empujando, para pedir en este caso que se celebre un concilio que acuerde la sustitución del vino por el agua en el santo sacrificio.

Quien quita la ocasión quita el peligro.

Por el camino de la Puerta de Hierro paseaba el domingo un vistoso grupo de eclesiásticos, seguido al paso por cómodo carruaje, de esos que los príncipes de la Iglesia usan imitando el fausto del fundador de la religión cristiana.

Acercóse un pobre, y extendiendo la mano le pidió una limosna; pero se expresó en francés, que por lo visto era su idioma, y uno de los presbíteros lo despachó con cajas destempladas, so pretexto de que no le entendía.

Los curas no entienden el lenguaje de la caridad, por más que para explotarla, hasta pidiendo en latín, le sacan los cuartos á todo bicho viviente.

A los pocos pasos, un clérigo puso la rodilla en tierra en medio del camino, y con la cabeza descubierta besaba la mano del prelado, que se abrió para la bendición si antes se había cerrado para la limosna, pero que no se dignó estorbar el servil homenaje que debía repugnar á esa humildad tan decantada por ellos.

Copio de *El Cencerro*:

«Una mujer, más pobre que las ratas, estaba eriendo á una niña del Hospicio. La niña se murió, y varias personas fueron á la iglesia á pedir que se hiciera el entierro de balde. El *escarabajo* estuvo refunfuñando la mar de tiempo, pero al fin quedó conforme. En esto se le antoja á una persona, cuyo nombre nadie sabe, regalar una cajita nueva pa que entierren al angelito. Se enteró el reverendo *pater*, ¡y aquí te quiero ver, escopeta! «¿Cómo es eso! ¡Hay monises pa comprar cajitas, y no hay pa pagarme á mí? ¡Indecentes! ¡Malos cristianos!» Y soltaba cá berrío que á poco se hunde el firmamento. Pues desde la casa al Camposanto tóo el camino fué así; y hasta se paró tres ó cuatro veces, con la santa intención de dejar el cadáver en mitá de la calle hasta que le dieran las moneas».

Y me explico la indignación del *cuervo*. ¿Hay almas piadosas para costear al cadáver cajitas de lujo? Pues primero está él, que de los cadáveres vive.

Parten sus ganancias materiales el *parrodogo* de Aldeavilla de la Rivera y su *coadjutorrezo* en el anejo de Corporario, donde se acostumbra á vender en pública subasta los bollos y rosquillas que los devotos ofrecen al Santo.

«Nadie me toque á esas golosinas ínterin yo no presida la venta», dijo el de Aldeavilla á su subalterno; mas éste, de acuerdo con el Ayuntamiento, hizo la subasta, y ¡aquí te quiero ver, Teodoro, cuando se enteró de lo ocurrido!

Contra su colega en Cristo, contra los ediles, contra el Espíritu-Santo la hubiera emprendido, si éste hubiera tomado parte en aquella venta, donde podían escatimarle unos metales. Porque ¿quién contiene á un presbítero cuando sospecha que le defraudan un *petit chien*?

Considera ¡oh tú el Tuerto de Villar de Cierros! cuán grande es la misericordia del Señor, que de un rapaz aspirante á mozo de una parada de burros (dicho sea sin agraviarte) ha hecho un cura de misa y olla que vale un Potosí.

Es verdad que el muchacho era mañoso para todo, pues con sin igual destreza daba paja y cebada á sus pupilos cuadrúpedos, que después de raspase la coronilla empuñaba el trabuco y capitaneaba una partida; y cuando ya nada hubo qué hacer en

los montes, volvió á embrazar la este y á regir una recua de creyentes.

Bendigamos al Altísimo que de un pastor hizo, *in illo tempore*, un David guerrero, y de un mozo de cuadra ha hecho hace poco un *cucacha* ingerto en cabecilla.

Dejando en el mayor desconcielo á su anciano padre, que por hallarse además apedado necesitaba doblemente sus cuidados, una joven de Alicante ingresó hace pocos días en el convento de monjas de la Sangre de aquella ciudad.

Lo raro no es que la nueva monja de la Sangre desoiga así la voz de la popa, que eso es lo corriente entre la gente farfizada, sino que haya sido apadrinada por un republicano en el acto de tomar el velo.

Verdad es que este señor, llamado, según informes, Paco Mojino, es posibilista, y esto explica en parte su conducta.

Habría creído halagar las aficiones de su jefe protegiendo el celibato.

Con motivo del establecimiento de una escuela laica en Tudela de Duero, se ha puesto en evidencia lo que no es un misterio para muchos: que algunos fantasmas, que se han exhibido como republicanos truenbundos, se horrorizan al oír hablar de una escuela sin Dios, como dicen los neos, ó de una escuela sin cura, como propiamente debe decirse.

Del monterilla, que también se las echa de liberalote, no hablemos. Después de conceder un salón del Municipio para la reunión preliminar, revoca su acuerdo á ruego del *curiano*, veleteando después entre autorizar ó no la reunión; en una palabra, sin saber lo que se pescaba.

¡Cuántas caretas hay que quitar!

Las beatas de Tarifa se han dado á recaudar ochavos, y les va divinamente.

Seis pesetas diarias que les da el Ayuntamiento, las cuotas que en el hospital que administran les satisfacen los enfermos (no los admiten más que de pago), y algún donativo de veinticinco duros como el que les ha soltado un concejal, primo por dos conceptos (el de católico y el de reformista), *aliquid chupatur*.

¡Y pensar que esas santas mujeres se sacrifican tan desinteresadamente en bien de la humanidad! Esto hace derramar lágrimas de ternura.

Una de las Hijas de María de un pueblo inmediato á Villar de Ciervos, que asistía á los ejercicios que se celebraban en casa del *pater*, se ha multiplicado dando un nuevo fiel á la Iglesia.

Y el señor cura, siempre tan caritativo, le ha proporcionado un marido joven, dócil y bonachón, que ha tomado á su cargo la carga que descargó.

¡Pero qué jovencitos más cariñosos encuentran esos reverendos, cuando necesitan proteger á las madres de sus hijos! digo, no; á las hijas de sus madres.

Y aun cuando fuese cierto que Dámaso, presbítero y administrador de la granja de Bella Vista, después de haber hecho unos cuartos, construyese una casa, figurando que los jornaleros que trabajaban en ésta se empleasen en aquella, ¿á usted qué se le importa?

Únicamente el dueño de la granja podría quejarse, exclamando, si el caso resultase como se cuenta:

¡Es justo lo que me pasa,
por tener un cura en casa!

Trabajaban en día festivo varios obreros de Sevilla en la construcción de las escuelas laicas, cuando se acercó un cura y reprendiólos: ellos le contestaron que hacían lo que tenían por conveniente.

Replicó el hombre negro que, como ministro del Señor, tenía derecho á recriminar la conducta de los que faltaban á su ley trabajando los días de fiesta.

Lo que no sé es qué hubiera contestado si los obreros le preguntan por qué él y todos los de su oficio *currelan* y cobran los días festivos las chapuzas místicas que le salen.

Siempre lo mismo el cura de Jesús María (Habana). Tratándose de dinero se pelea con su sombra.

Presentósele un infeliz jorobado á pedirle papeleta de defunción para un su pariente que murió pobre como las ratas, y, como no viera metales en lontananza, se resistió á expedirla.

Y diz que decía entre dientes:

A mí no me joraba nadie. Por dinero baila el can, y lo mismo el *parrocoán*.

Los jesuitas de Sevilla han inventado un nuevo sistema de cazar almas.

Celebran una misa todos los domingos en la capilla de los Terceros, y á todos los asistentes les regalan un bollo.

Ya imitan á los antiguos cafés con obsequio, y á las tiendas de montañeses donde engatusan al parroquiano con aceitunas y encurtidos.

La impiedad triunfa: ¡viva Lucifer!

Tan casto es el *lechuzo* de San Román el Antiguo, que, cuando en la iglesia roza sin querer con las hopalandas á una mujer, pone los ojos en blanco, se ruboriza, va al altar, se arrodilla y reza.

Sin embargo, hay quien asegura que no hay tal castidad ni tales carneros, sino una hipocresía redomada, y que lo que le aflige es que el roce no sea más que de ropas.

La verdad es que hay mucho presbítero que alardea de puro y hasta de virgen inclusive, para mejor dar la *coba* á los confiados padres, novios y maridos, y hacerse desear del bello sexo.

Así, mucho ojo, interesados.

Dijo el cura Cafranga en la cátedra de Derecho administrativo que desempeña, ó por lo menos cobra, que el matrimonio civil es un concubinato.

Si emplea la palabra concubinato para calificar un enlace sancionado por la ley, ¿cómo llamará á esos *arreguntamientos* que hacen los presbíteros á espaldas de la Iglesia, de la ley y de la moral?

Que dijese eso un cura rural sin instrucción ninguna, podría pasar; ¿pero un catedrático?...

Es verdad que, para ganarse una mitra, hay que barbarizar mucho en estos tiempos.

En Facinas, pueblo inmediato á Tarifa, murió un individuo que ni tenía familia ni un céntimo disponible.

Y los curas, no sólo se negaron á darle sepultura, sino que amenazaron con enviar á la cárcel á algunos convecinos que desinteresadamente se prestaban á llevarle al cementerio.

Que el peor mal de los males
entre gente de sotana,
es el no tener metales
para pagar al *curiano*.

Aunque la libertad de conciencia es inviolable, un magistrado de la Audiencia de Huelva exigió que unos libre-pensadores, testigos en un juicio oral, jurasen por Dios y sus Santos Evangelios. Ellos se negaron, ó hicieron muy bien, sosteniéndolos el señor presidente de la Sala en su derecho.

Hay magistrados que confunden la toga con la sotana, sin duda por ser del mismo color, con lo cual nada va ganando la justicia... ni la magistratura tampoco.

Cerca de Paimogo hay un *presbíteroide* tan camorrista, que cada lunes y cada martes anda á botetadas con sus feligreses.

¿Que quién es? Lo ignoro; mas no me sería difícil averiguarlo, porque en la última agarrada que tuvo con uno de sus corderos, éste le puso la jeta que parece un plano explicativo de las excursiones del Santísimo Redentor.

¿Por qué no ha de poder un cura ser aficionado al mosto, ora regente el curato de Facinas, ora administrador de la Aldeanueva del Toboso ó otro cualquiera? Y si en el calor de la *jumera* abofetease al maestro, ¿qué de extraño tendría?

Una vez borracho, el cura tiene derecho á cometer tantas barbaridades como estando cuerdo.

Entre vender losas y hacer comulgar á los fieles con ruedas de molino, distribuye el tiempo Casimiro (a) Pito, cura de Ribadeo, y tan atareado anda, que cuando su hermana no le tiene á punto el chocolate, se desata en palabras mayores y feas.

—No te incomodes—le dice ella.—Todos tenemos nuestros desenhados é imperfecciones; empezando por ti, que tienes averiado ese ojo.

Lo cual que tiene gracia.

El día 18 del actual cayó sobre Minas de Riotinto una nube de misioneros.

Cuando las beatas de la localidad, escapulario al pecho, se desgañaban cantando al recibirlos, se desató un viento de silbidos que se llevaba las tejas.

Si continúan barbarizando, es de temer que vuelen las suyas, pues tras el viento de silbidos suele venir la lluvia de palos.

Allí nos los den todos.

Ha dividido el *parrocoán* de Tamón el cementerio en tres partes, y cobra tres pesetas por los enterra-

mientos en sitio de preferencia; una cincuenta en el departamento inferior á éste, y una por los que coloca cerca de la puerta.

¡Valiente cuidado les dará á los pobres que los pisen después de muertos todos los que entren en el cementerio!

En vida quisieran ellos que no los despreciaran.

El obispo de Orense ha acudido indignado á los ministros de Hacienda y Gracia y Justicia, quejándose de que el comisionado de Ventas de Bienes Nacionales de aquella provincia viene entablando una serie de reclamaciones contra el clero, so pretexto de que no tiene derecho á los diestres que disfruta.

¡Pícaros bienes terrenales, y cómo sacan de quicio á los *cucarachas* que afectan despreciarlos!

El obispo de Badajoz ha expulsado de su manada á un presbítero de Mérida, en vista de haber perjudicado á un joven en la boda que iba á contraer, descubriendo á la familia de la novia que en otro tiempo había vivido asociado á una ama de muchas chicas alegres.

Felicito al obispo por haber reventado á ese cura envidioso.

¿Que por qué le llaman el *desnarigado* al cura de Paimogo?

Cualquiera lo averigua. Aunque, dado su iracundo temperamento, podría suponerse que había perdido la protuberancia nasal á causa de algún mordisco que le diese alguno de sus feligreses, pensando, y con razón, que á ciertos individuos de cierta raza debe atacárseles á mordisco limpio.

Por discutir quién tenía más derecho al cariño del cura de Los Palacios (Habana), vinieron á las manos dos devotas.

Estas luchas entre amadas de presbíteros son terribles: las leonas en celo son inocentes palomas comparadas con ellas. No sé cómo se las arreglan los malditos para ponerlas tan chifladitas.

Ha fallecido de repente el sochantre de la catedral de Menorca, modelo de sacerdotes y de ex-frailes acaparadores de ochavos.

Dios recompensa á los suyos con una pronta y santa muerte, que no les permite siquiera confesar y comulgar, siendo esto indispensable para conseguir la eterna bienaventuranza.

No lo entiendo.

Tal manía le han tomado los chicos de Ribadeo al iracundo y cegato Casimiro, que por verle rabiarse llenan de piedras el camino que recorre desde su casa á la iglesia; y ¡hay que oír al amigo entonar cada plegaria, que asustaría á un carretero!

Y cada vez que choca con un canto,
Soltar un terno que estremece á un santo.

Decía un periódico:

«En la iglesia de las Niñas de Leganés, situada en la calle de la Reina, le robaron á un caballero su reloj de plata, sin que se sepa quién fuera el autor del delito».

Atendiendo á que el templo no inspira pensamientos criminales, me inclino á creer que el *rata* fué algún fervoroso católico deseoso de saber la hora en que debía rezar sus oraciones.

En Valmaseda ha caído un rayo sobre la torre de la iglesia de San Severino, gran parte de la cual vino al suelo, desapareciendo también el reloj con todos sus aparatos.

A la hora que marca el de la redacción de El Motín, ésta continúa tan firme.

Con pretexto de comprar aparatos para un gabinete de Física, rifó un neo de Tarifa, profesor al par que estudiante de latín, varios toros, y se agenció muy buenos cuartos.

Los aparatos nadie los ha visto, ni la *guita*.

Como las misas no le producen á Joselillo, el de Albuquerque, para mal vestir á su costilla, que es una real moza, se dedica á elaborar y vender *pimentón*, recomendándolo á sus devotas como el mejor y más puro.

Lo aplaudo, porque así es útil para algo.

Se ha suicidado, colgándose de un cordelito, el pertiguero de la catedral de Menorca.

Las perniciosas ideas libre-pensadoras que aprendería de los señores del Cabildo, han sido sin duda las que le han arrastrado á tan lamentable fin.

Si vuelve un cura de Ronda á insultar á los libre-pensadores, sacaré á relucir algunos líos que le val-

gan otro varapalo episcopal como cuando lo enviaron á Casarabonela por acariciar al difunto sacris. Así, déjese de meticulosidades y tonterías, pues sé del pie que cojea y voy á darle un disgusto.

—Mire usted—dijo Carmelo á su tía, gran beata;— hoy, estando en misa, un rata me ha ventilado el pañuelo.

—¿Y nada más? —No.—Evidente milagro del alto Cielo, pues, que, pudiendo el pilluelo sacarte el reloj igualmente, el Señor se lo ha impedido. —Es que lo tengo empeñado. ¡El milagro hubiera sido que me lo hubiera sacado!

SERVICIO TELEGRÁFICO

Cartagena.—Sor Eugenia, superiora Casa Expósitos. Beato presidente, etc. —No entiendo el telegrama, y por lo tanto me es imposible comentarlo.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Cartagena.—¿Sabe usted si la criada que hoy tiene D. Francisco, cura de la iglesia de San Diego, es la joven huérfana de quien era tutor en compañía de su hermano, y, si tenía cuartos, dónde han ido á parar? —Ignoro por completo el contenido de la pregunta.

PALOS Y PEDRADAS

Nuestro querido amigo y compañero en la Prensa Eduardo de Palacios ha perdido á su esposa. El sabe bien que nos asociamos sinceramente á su dolor.

El Productor, de Barcelona, llama subordinados á los obreros que siguen á D. Pablo; le dice que ha sabido crear un partido (?) para saciar la voracidad de su insaciable despecho, y le aconseja que procure no irritarse ni perder la serenidad, no sea que espante á sus futuros electores y fracase por ello su futura candidatura á las futuras Cortes elegidas por el futuro sufragio universal.

Pero ¿cómo? ¿Qué es eso de diputación? ¿Acaso Don Pablo?... ¡Ja, ja, ja!

¿Pretensiones de diputado él? Ahora sí que puede decirse con razón: *Hasta los gatos quieren zapatos.*

Mucho hemos descendido, pero no tanto, no tanto. Me explicaría, y hasta aplaudiría, que un obrero que trabaja presentase su candidatura para combatir la burguesía en el Congreso. Pero uno que vive del trabajo de los demás? Eso sería un sarcasmo; burlarse de ese mismo trabajo que se trata de anular.

Confiese El Productor que es una broma lo que dice, y no se mofe así de un pobrecito á quien mantiene á escote la filantropía de cuatro socialistas compasivos.

Con el título *A la opinión pública: La Inquisición en Puerto-Rico*, algunos representantes de la colonia puertorriqueña de Madrid han publicado una hoja suelta, sumamente curiosa, en que, prescindiendo de todo interés político, se limitan los firmantes á reproducir una serie de documentos auténticos, demostrativos de la serie de atropellos cometidos en Puerto-Rico por algunos individuos de la Guardia Civil y alguna Autoridad militar con los presos por motivo de la verdadera ó supuesta conspiración de Juana Díaz, y con el inteligente periodista Sr. Cepeda.

Estos documentos son el parte oficial del primer jefe de la Guardia Civil; las cartas de los *compañeros* publicadas por la Prensa de Ponce; la denuncia presentada al Juzgado de esta ciudad por uno de los maltratados; la exposición dirigida á la Audiencia por trece presos denunciando los tratamientos de que habían sido víctimas; los autos de procesamiento y prisión dictados por un fiscal de la Guardia Civil contra el Sr. Cepeda; la denuncia hecha por éste al juez de Ponce de los atropellos de que fué objeto por parte del comandante militar en la cárcel, y la retractación publicada por la *Revista de Puerto-Rico* antes de suspenderse y recibida en la redacción de manos de un oficial de la Guardia Civil.

La hoja en cuestión resulta de mucho interés para hacerse cargo de toda la gravedad que encierra lo ocurrido en Puerto-Rico durante estos dos últimos meses.

El Tribunal Supremo ha desechado el recurso de casación interpuesto por nuestro querido compañero en la Prensa, Sr. Estrani, confirmando la sentencia de la Audiencia de Santander, que le condenó á ocho años de prisión por ataques al libre ejercicio del culto, dirigidos desde las columnas de *La Voz Montañesa*.

Por practicar el libre ejercicio del robo no se sabe de ningún Melgares de oficina que haya sido condenado á tan grave pena.

Váyase lo uno por lo otro.

Un grupo numeroso de obreros recorrió las calles de Valladolid con un pendón en que se leía: *Limosna para los pobres trabajadores*. En actitud pacífica y silenciosa marchaba aquella legión de infelices, algunos de los cuales llevaban cestas donde personas caritativas depositaban artículos de primera necesidad, y en la mayor parte de las casas daban limosnas en metálico.

Ellos se hubieran dedicado á vagos místicos, y en vez de mendigar de esa manera, pedirían limosna en coche, como hacen aquí las beatas, con más comodidad y provecho.

Varios periódicos de Ciudad-Real, entre ellos *El Labriego* y *El Eco de Daimiel*, han firmado una exposición dirigida al Gobierno pidiéndole el indulto ó la conmutación de la pena que sufre en el correccional de Almadén nuestro querido compañero en la Prensa, director y fundador de *La Maza de Fraga*, D. Joaquín Zaldívar.

Descamos que por esta vez crea el ministro de Justicia que se trata de un verdadero criminal, á ver si de ese modo alcanza gracia nuestro querido amigo.

Y lo mismo decimos de cuantos periodistas se encuentran en igual caso.

Un tal señor Norte, de Cartagena, ha jurado que no permitirá en su casa la entrada á ningún masón.

Ahora falta saber de qué medios se valdrá el señor Norte para saber quiénes lo sean y quiénes no.

Porque creo que no ha de tener por norma el ejemplo de una patrona que yo tuve, que declaraba masón á todo el que tomaba chocolate con garibaldinos.

El delegado del Gobierno en Cartagena, asiduo concurrente al *Círculo Carcatólico*, ha mandado quitar del escaparate de una tienda unos cuantos cromos que representan escenas frailunas.

San Carlos Chapa se lo premie, y los liberales de Cartagena no lo olviden si llega el día tan ansiado del corte de cuentas político.

A pesar de que enviamos corrientemente el cambio á *El Correo de Matanzas*, nuestro colega no lo recibe.

Entenderán que lo que se destina á *El Correo* debe ser para los de Correos.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Tenemos á la vista los cuadernos 36 á 48 de la *Historia general de España*, escrita por D. Miguel Morayta, y que publica la casa editorial de D. Felipe González Rojas, sita en la calle de San Rafael, núm. 9 (barrio de Pozas), Madrid.

En el cuaderno 42 termina el tomo primero de tan importante obra, el cual se halla puesto á la venta en las principales librerías y en casa del editor, al precio de veintinueve pesetas.

También hemos recibido los cuadernos 27 al 36 de *Don Quijote de la Mancha*, que publica la misma casa con gran aceptación, debida á los lujosos cromos que la adornan y á la elegancia con que se halla hecha la edición.

Felicitemos al Sr. González Rojas por el éxito, cada vez más creciente, de ambas publicaciones.

D. Antonio Sánchez Tirado acaba de publicar un folleto titulado *Cien Cantares*. En la colección los hay de diversos géneros, humorísticos, filosóficos, amorosos.

Consta de veinticinco páginas en 16.º, y se vende á cincuenta céntimos de peseta en las principales librerías y en las redacciones de *El Eco Nacional* y *La Federación Ibérica*.

Se ha puesto á la venta en las principales librerías, al precio de una peseta, una bonita novela original de D. José Zahonero titulada *Pepita de Oro*.

El nombre del autor nos ahorra hacer el elogio de su nueva obra.

ALMANAQUE DEL MOTÍN PARA 1888

Se ha puesto á la venta al precio de UNA PESETA en toda España.

Los señores suscriptores de Madrid que tengan derecho á recibirlo gratis, pueden cuando gusten mandar con el último recibo á recogerlo en esta Administración.

UN RATO Á CURAS

EL MOTÍN

El *Almanaque* publicado por EL MOTÍN para el año 1887 tuvo tan grande aceptación, que en breve se agotaron todos los ejemplares de la numerosa tirada que hicimos.

Por lo val, y accediendo al ruego de muchas personas que no pudieron adquirirlo, reproducimos en este libro sus láminas y su texto (aumentado), formando de esta manera un interesante tomo de trabajos anticlericales.

PRECIO: UNA PESETA.

NOVELAS DE EL MOTÍN

Hemos puesto á la venta una, original del renombrado escritor D. Enrique Segovia Rocaberti, titulada *Voto de Castidad*.

PRECIO: UNA PESETA.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

MORAL JESUITICA. ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (El Cordobés), de la Compañía de Jesús. — Cinco pesetas.

TESTAMENTO DE JUAN MESLIER, cura de Etrépi-las cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES. — Dos pesetas.

CANTES FLAMENCOS. Colección escogida de lo mejor que ha producido la Musa popular. — Tres pesetas.

LO QUE SON LOS CURAS, por el cura Juan Meslier. — Dos pesetas.

TIGRE TONSURADO. Novela anticlerical, traducida al castellano. — Una peseta.

EL SUPPLICIO DE UN CURA. Idem, id. — Una peseta.

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sue. Tres gruesos tomos. — Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE. (Quinta edición), por José Nakens. — Dos pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS, por D. R. Rreta. — Décima edición. — Dos pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS, para que los malos se perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTÍN. — Cuatro partes, á peseta cada una.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (El Ciudadano), escrito en francés por Pigault-Lebrun. — Versión castellana, con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. — Obra interesantísima. — Una peseta.

LOS JESUITAS. Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, envenenamientos y demás pequeñas cometidas por la célebre Compañía de Jesús, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lozoya. — Dos pesetas.

LA PIQUETA, por José Nakens. — Tercera edición. — Una peseta.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier. — Dos pesetas.

¡AQUELLOS TIEMPOS! por el ilustrado y popular catedrático de la Universidad Central D. Miguel Morayta. — Cuarta edición. — Dos pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRÍA. Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido. — Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS. — Obra festiva con trece buenos cromos. — Una peseta.

LA REPÚBLICA. Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho. — Tres pesetas.

RETRATO DE D. MANUEL RUIZ ZORRILLA. Magnífico cromo, de exacto parecido, en doce colores, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho. — Tres pesetas.

IMPRENTA POPULAR

4 — PLAZA DEL DOS DE MAYO — 4

En este Establecimiento, surtido de nuevos, abundantes y selectos caracteres, se hace toda clase de trabajos tipográficos, estadística, obras de lujo, científicas, etc., con el esmero, corrección y exactitud que tiene acreditado.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY
4 — Plaza del Dos de Mayo — 4